

Lo fugaz y lo eterno

Francesca GUGLIELMI, Giulia PINTON, Sara ROMAGNOLI, Laura SPAGNESI
Università degli Studi di Padova

Como sucede en el resto de su producción poética, leer la última obra de David Mayor, *Conciencia de clase* (Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014), es recorrer recuerdos que pasan y escapan, instantes que existieron, se han muerto, y viven aún dentro de una identidad, un conjunto de los momentos de un individuo o de instantes que identifican una clase, entendida como una unidad formada por personas que comparten una experiencia sentimental.

La obra es prosa y poesía íntima, al mismo tiempo dulce y vital, a través de la cual el poeta escribe “la vida que pasa”, sin vivirla de nuevo, simplemente recordándola, intentando mirar el ser con ojos ajenos, paciente y atento a los detalles que mejor resumen la existencia verdadera, el universo dentro de las cosas pequeñas, la historia de los que la viven.

Muchas figuras comparecen en sus poesías: la del padre del autor, una presencia que revive en sus páginas; su pareja, rayo de luz en la oscuridad del dolor; los amigos, necesarios y fundamentales para “leer el lado claro de la vida” (“Derecho fundamental”, p. 26). A través de la escritura se vuelve a dar imagen a quien no la puede tener, presencia-ausencia en el ánimo del poeta, presencia viva en sus letras.

Con palabras poéticas David Mayor expresa de manera críptica su identidad; intenta explicarla dando voz no solo a su yo interior, sino también al exterior dibujando durante toda la obra las varias facetas de sí mismo.

Todo parece estar a punto de ser otra cosa. (“Tarde y temprano”, p. 46)

Uno de los temas más complejos y que comparece durante toda la obra es la figura del autor como dandi. En este sentido, la palabra indica la voluntad de construir, por parte del propio David Mayor, su propia identidad. Este proceso se puede dividir en dos fases: la primera como una defensa en contra de la sociedad, la segunda como una afirmación de su yo más íntimo y consecuentemente de su experiencia sentimental.

Un ejemplo muy claro del dandismo del autor se puede identificar en las poesías “Hantología” e “Idea de la juventud”. De hecho, la primera subraya su relación con sí mismo como si fuera un espectador ajeno y así llega a construir de manera ficticia sus recuerdos, que define falsos. Lo que es interesante es que el escritor se ve como un personaje, alguien que recita toda su vida y que necesita ser actor para relacionarse con una sociedad que, al ser dandi, niega. Desarrolla su poema como un clímax que

culmina en el final, cuando el autor expresa una visión exterior respecto a su persona: “uno que eres y no es al mismo tiempo” (“Hantología”, p. 32).

La segunda poesía demuestra su desconfianza en la sociedad y en los individuos, que son definidos a través de la metáfora “castañas”, en la apariencia comestibles y que sin embargo no lo son.

Además, es fundamental la ambigüedad que siempre hay entre realidad y ficción y que se concreta, por ejemplo, en la poesía “Tarde y temprano”, donde es evidente la construcción de la identidad y de lo que la rodea, hasta llegar al punto en el que el mundo, las cosas reales y tangibles, le parecen fugaces y mutables al mismo tiempo.

La palabra
obstáculo
es difícil de saltar
si no la escribes.
La palabra
nada es refugio
si no la tachas [...]¹.

Muchas veces se oye afirmar con fuerza que escribir sirve para enfrentarse a un problema, para aclarar nuestros pensamientos, para ver la impresión que nos dan nuestras ideas transformadas en palabras sobre una hoja de papel inmaculada. En realidad no siempre los autores son conscientes de los motivos que les inducen a escribir. La escritura y sus significados, la poesía misma, tienen un rol preponderante en la obra de David Mayor. La importancia dedicada a este tema se puede también comprobar gracias a una cita de Pasolini que abre la obra:

Renuncio a ser poeta original, pues su precio es falta de libertad: un sistema estilístico es demasiado exclusivo. Adopto esquemas literarios trillados para ser más libre. Naturalmente, por razones prácticas. (p. 9)

A lo largo de la obra se ve claramente la reiteración de algunos términos clave: ‘apuntar’, ‘palabra’, ‘escribir’. Designan los instrumentos de trabajo de un escritor, las herramientas sin las que el escritor no puede definirse como tal, un mecánico sin llave inglesa. Las palabras, los textos, las hojas de papel llenas de historias, de vida, son los verdaderos protagonistas. El autor deviene pegamento, el trámite gracias al que las palabras se unen y toman forma.

En la poética del autor resalta una continua intersección entre presente y pasado. El desarrollo de nuestra vida tiene ritmos muy cerrados, frenéticos; los eventos se suceden uno tras otro y la poesía parece la única manera para acomunarlos, para incorporarlos. Al autor no le queda casi nada si no apuntar en un cuaderno lo que está pasando, el “aquí y ahora” (“Agradecimiento”, p.16), el presente: solo a través de la escritura, un “escribir raro” (p.16), el autor puede sobrevivir a los desafíos que la vida le lanza. La poesía se transforma en cura de las heridas dejadas abiertas por el pasado,

¹ David Mayor, “Exceso de equipaje”, 31 poemas, Valencia, Pre-textos, 2013, p. 26.

como el dolor por la muerte del padre que se metaboliza a través de todos los buenos recuerdos grabados en la memoria del poeta. Escribir es la única solución, la única certidumbre para que la existencia no le involucre en su camino desesperado hacia el final.

A causa de la multitud de experiencias y de acontecimientos que caracterizan el presente, la escritura no puede tener un orden fijo, no puede respetar cánones. Esta negligencia está bien representada por la flor abandonada entre las páginas de un libro, metáfora del presente que vive el autor, frenético, casi anárquico, que no respeta ninguna regla. Por lo tanto, destaca una escritura desordenada, expresión de la intimidad, de un flujo de emociones que se manifiesta sin una disposición precisa. Por eso, la poesía no es algo ajeno al individuo: la poesía es el individuo. La escritura es una experiencia sentimental que describe un contexto subjetivo. Por lo que concierne a David Mayor, en muchas poesías encontramos la representación de Zaragoza, su ciudad, su contexto sentimental. La vida de uno es una historia en la que el individuo se hace palabra “por escribir y por leer” (“Narrativa sobre la identidad”, p.40).

Entonces, escribir es lo único que se puede hacer en una realidad caótica, en la que el individuo puede orientarse solo a través del medio y gracias a una brújula. La poesía es un ancla, la única salvación para escapar del olvido, la única manera de “dar una forma visible al tiempo invisible” (“Piezas de taller”, p.41). La poesía no es palabra absoluta o regla: no es la interpretación de la verdad, sino de un proyecto, de una posibilidad. Muchas veces ésta se configura como único rincón donde el autor puede esconderse en busca de tranquilidad, como una imagen de paz, serenidad y amor. La situación ideal de escritura poética, a la que aspira Mayor, se parece a la idea de poesía que tenían los artistas románticos ingleses, los que traducían en palabras las emociones recordadas con tranquilidad en lugares aislados. La situación a la que tiende el autor es cotidiana pero tiene un sentido muy importante: su intento es escribir para sí mismo, para que en el futuro pueda volver a la felicidad de este momento.

Escribir se configura como la última defensa frente a un mundo despiadado e insensible a los sentimientos humanos y que no ralentiza su camino.

No hay palabra sin resistencia
ni vida de línea clara;
la memoria es
una máscara o un ajuste de cuentas, un yerro
o el tino de apretar justo lo necesario
los días que se nos vienen encima,
como la existencia del individuo son las horas
que están por recordar².

Recuerdos, generadores de filtros con los que interpretar y ver el mundo testimonian el continuo cambio del Yo tras el paso de los años y de las experiencias, mientras las cosas que nos rodean, los detalles como fotografías y papeles quedan inmutados con el boceto de una identidad que ya no existe, porque siempre avanza en

² David Mayor, “El hombre que espera”, *31 poemas*, op. cit., p. 23.

la historia, dejando distintas imágenes de sí misma por el recorrido de la vida. Este paso del tiempo, este desfile de “detalles que nos ignoran” (“Historiografía”, p. 34), escritos “con orden olvidado” (“Escritorio”, p. 29) como las cosas que ocurren en la vida, llenan las páginas de la obra de David Mayor. El tiempo, el de nuestra lectura, nos sumerge en la vida del poeta, en una Zaragoza de hace años, en un hombre que busca una explicación al sentido del “aquí y ahora” (“Agradecimiento”, p. 16), en “libros, estrellas, nombres perdidos, mapas, metáforas” (“Castaño oscuro”, p. 23), en un “hoy” que parece tan negro e inestable, cuando solo dos ojos castaño oscuro se abren a un rayo de luz.

El recuerdo, especialmente el de su padre y el de su infancia, es central. Se recuerda algo que hemos vivido o que pensamos haber vivido, es un “misterio comprensible que habla de nosotros” (“A través de mi padre”, p. 13), de nuestro pasado, de cómo en un momento éramos, cómo mirar en nuestra mente miles de instantáneas que nos cuentan una personalidad distinta, pero que, al mismo tiempo, forma parte de nosotros. Fotografiar instantes de nuestra vida o personas que han influido en nuestra existencia es darle inmortalidad, es parar el cruel paso del tiempo y ver siempre jóvenes y bellos los maestros que acompañan nuestro ser presente, del que forman y formarán parte aunque no estén.

Hay una “co-incidencia” (“Extraterritorial”, p. 30) del pasado en el presente que ya es futuro, “un aquí y ahora que está y no está” (“Extraterritorial”, p. 30); la “energía revolucionaria de lo anticuado” (p. 30) está contenida en el “vacío contemporáneo”. El hombre moderno, se lee, añora al antiguo por sus vínculos, intenta escapar a lo totalmente arbitrario de su tiempo mirando hacia su pasado histórico que, junto a los recuerdos personales, crea no solo un individuo sino una colectividad. Un pasado común que influye en el presente de miles de personas define su pertenencia a una unidad. El tiempo, cruel en su andar sin pararse, es también creador de la esencia personal y de la comunidad. Las imágenes de las instantáneas de los recuerdos, aunque terminen al ser recordadas, viven un presente que no les es propio gracias a la pertenencia no solo a un individuo, que las lleva dentro de sí mismo, sino también a una colectividad, que le mira con nostalgia y le hace revivir en lo que esta es hoy, fruto de una conciencia de clase, conciencia de pertenencia a una unión.

PULGAR: Aunque cambien los días y cada uno lleve distintas monedas falsas, no olvido con quién he compartido la transparente inocencia de ser en la amistad cercana. (“Manifiesto”, p. 38)

La explicación del significado del título de la obra entera se localiza en la poesía homónima “Conciencia de clase”. Lo que el autor parece subrayar con este título es el hecho de que se establece una relación con algunas personas en las que él confía. Para hacernos comprender la profundidad de esta relación utiliza la metáfora mitológica de Troya, señalando a dos personas que para él son parte del grupo con el que se identifica, es decir su padre y su maestro. Toda la obra es significativa por una ‘clase’ que ha vivido las mismas experiencias, sean los familiares y los amigos, o sean indirectamente los habitantes de Zaragoza y la gente de su generación. En particular lo que el autor describe se podría definir con la expresión ‘Paisaje sentimental’ en cuanto

se refiere a su ciudad natal y a sus seres queridos. Nos cuenta de Zaragoza en varias poesías, como “Vida nueva” donde recuerda su infancia haciendo referencia a una experiencia que todos los zaragozanos comparten, es decir el alquiler de las bicicletas en el Parque Grande de la ciudad. Representa su querida ciudad natal de modo que el lector la podría imaginar como si fuera un cuadro, con sus calles, los ruidos, los colores, una ciudad menos urbanizada. Además de este paisaje real, no falta el paisaje sentimental. Así involucra muchos de los sentimientos humanos, como la amistad, presente en la poesía “Derecho fundamental” donde describe a un amigo como una figura que le hace “leer el lado claro de la vida” (p. 26). De hecho, se vislumbran en varias poesías sus seres queridos: Blanca, la madre y especialmente el padre.

Los libros nos permiten recorrer los mundos distintos que un escritor propone, y en ese recorrido nos acercamos a la psique de quien escribe, a sus anhelos e inquietudes. Las alegrías, los dolores, las derrotas, los rescates personales, las turbaciones y la tranquilidad que representan la complejidad del individuo, llegan a ser algo concreto en las páginas de *Conciencia de clase*. Uno de los aspectos que más llama la atención es la personificación de la alienación, el conflicto con la sociedad y representación de la identidad del autor (el dandi); de hecho la poesía se configura como un rincón en el que el poeta puede esconderse y encontrar un refugio frente a las dificultades de la vida. Las experiencias, imágenes de un tiempo ya pasado, pero presente en su memoria, aparecen en su obra como fotografías en un álbum de recuerdos, creadores de su identidad y nudos que entrelazan su propia existencia y las de una generación, de una clase en la que los miembros comparten lo que es ese paisaje sentimental de Zaragoza.

La lectura sumerge al lector en la dimensión íntima de David Mayor, le hace percibir sus sentimientos y lo involucra en su yo cotidiano creando una conexión entre el ojo que lee y la mano que escribió, entre presente y pasado.